

Queridos hermanos sacerdotes,

gracias por tu tiempo tan valioso. Todos **somos conscientes de la grave desestabilización** que ha supuesto la pandemia y más recientemente la guerra de Ucrania, unida a los demás conflictos ya existentes. Sabemos que la onda expansiva de estos acontecimientos llega amplificada a los países empobrecidos.

El empobrecimiento ha vuelto a crecer en todas las latitudes y más de 100 millones de personas han engrosado el número de los que viven en un estado de subalimentación severa. Sin embargo, sabemos que la pobreza nunca tendrá la última palabra porque el Hijo de Dios "siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8, 9).

Hay "**fuerzas de injusticia**" que operan en el mundo: unas que sostienen ideologías antropológicas reductivas o modelos económicos cuyo fin en la ganancia y no el bien de la persona, otras mantienen estructuras de explotación y descarte, y algunas encienden la llama de terribles conflictos bélicos que siempre dejan los países y el mundo peor.

La Iglesia abraza el mundo en el que vive y lucha contra estas fuerzas de **injusticia**, trabajando incansablemente por recomponer la brecha de desigualdad que genera. Por eso el lema de Manos Unidas de esta campaña 2023 es: "**Frenar la desigualdad está en tus manos**". La solución no está solamente en las manos de unos cientos de mandatarios de todo el mundo. No cambiará nada si nuestras actitudes y nuestros modos de vida, tanto personales como familiares, no están orientados por una mayor y constante sencillez y generosidad. Como ha dicho el Papa Francisco en su mensaje en la Jornada Mundial de los Pobres del pasado 13 de Noviembre, "*Frente a los pobres no se hace retórica, sino que se ponen manos a la obra y se practica la fe involucrándose directamente, sin delegar en nadie*" (n. 7)

Cada euro **es vital para los proyectos que generan desarrollo** en los países empobrecidos. Pero cada oración personal o comunitaria, cada gesto de fraternidad ante el extranjero que vive a mi lado, cada acto de amor y generosidad, cada palabra o idea positiva para ayudar al desfavorecido, son las semillas de una verdadera mejoría integral y mundial. "Yo he vencido al mundo" (Jn 16,33) –dijo el Señor- y nuestro empeño actualiza su victoria. ¡

¡Ánimo! Y muy unidos en esta nueva Campaña contra el Hambre. Un abrazo fuerte,

Óscar García Aguado (Viceconsiliario Nacional de Manos Unidas)